

PATRIMONIO ejemplo de escultura monumental

EL MONUMENTO DE LOS SITIOS DE ZARAGOZA

aquí está

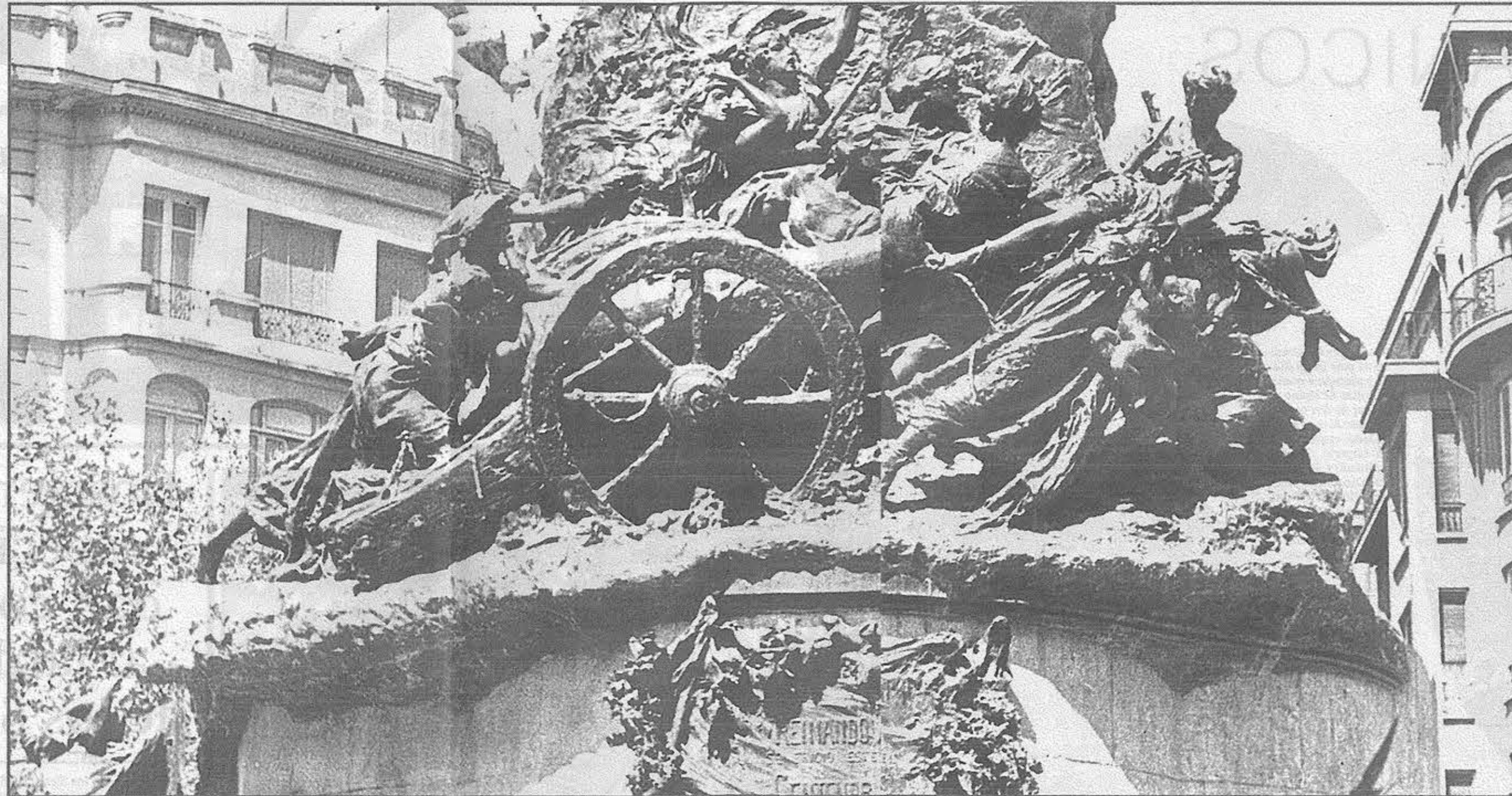


así es

El monumento, en bronce y piedra, mide aproximadamente 19 metros. De una soberbia escalinata surge el fuste, en cuya cara anterior destaca el alto relieve representando la escena que inmortalizó a Agustina de Aragón. Al otro lado del fuste, un alto relieve con gran intensidad y belleza, ha fijado Querol uno de los momentos más interesantes del Sitio: Siete mujeres arrastran una pieza de artillería, son la condesa de Bureta, su servidumbre y sus vecinas. En un lateral se representa la defensa de los conventos de San Lázaro y Santa Isabel. En el otro se ven las secuelas bélicas: desesperación, dolor, hambre y ruina. Todo ello coronado por la figura alegórica de Zaragoza que protege con su mano a la ciudad.

La prensa de la época describía el Monumento de la Plaza de los Sitios de este modo: «El autor ha querido dotar a su obra de fidelidad histórica sujetándose a relatos de testigos presenciales.» «La célebre heroína aparece en la batería del Portillo, de su brazo izquierdo cuelga la cesta en que llevaba vituallas a los defensores de aquel lugar hacia el que, después de un certero fuego de los franceses, se precipitaron éstos tratando de penetrar por él. Agustina, a la que siguen en segundo término arrojados baturros y algún artillero en cuyo rostro se retrata la emoción, ha arrancado de manos del cadáver del último defensor del Portillo el botafuegos y aplicándolo al cañón manda una lluvia de metralla contra los asaltantes, deteniéndolos en su embestida... Al fondo, coronando la escena, se dibuja la Torre Nueva y la figura, también estumada, de Palafox seguido y aclamado por el pueblo.» Aunque desde el primer momento se pensó en la ubicación que hoy ocupa, su encargo y situación estuvieron precedidos por la controversia. Por una parte, la comisión encargada de organizar los actos con-

APUDEPA



El monumento de la plaza de los Sitios, obra de Agustín Querol, es la obra más emblemática y representativa de la escultura monumental de principios de este siglo en Zaragoza. Dada su ubicación, los zaragozanos pueden estudiar y recordar uno de los monumentos históricos de mayor trascendencia para la ciudad. Convendría, pues, señalar convenientemente con un panel informativo este y otros conjuntos y prestarles mayor atención.

memorativos del Centenario de los Sitios tuvo que distinguir entre el monumento al que nos referimos y otro dedicado a los Mártires de la Religión y la Patria, porque ciertos sectores de opinión identificaban unos y otros dándoles el mismo significado. Se pensó sustituir la idea del grupo escultórico por la de un arco recordatorio de tres vanos en el que aparecieran relieves alusivos a los estamentos sociales que tomaron parte en la defensa de la ciudad. Para su ubicación se pensó desde la arboleda de Macanaz hasta el Cabezo de Buenavista, polemizando los distintos periódicos del momento hasta que la decisión sobre el lugar fue tomada en favor del actual emplazamiento. El monumento fue convocado a



Arriba, detalle de la placa del monumento que indica la fecha y el motivo de su construcción. Sobre estos grupos escultóricos

el autor

Agustín Querol i Subirats nació en Tortosa en 1860 y murió en Madrid el 14 de diciembre de 1909. Su primera formación la recibe en su ciudad natal con el escultor Ramón Cerveto. En 1878 se traslada a Barcelona y asiste a clases de la Escuela de la Lonja trabajando en el taller de Talam y los hermanos Vallmitjana. En el concurso de la Academia de San Fernando de 1883 gana su pensionado a Roma, donde permanece hasta 1888. A su regreso participa en el concurso para el Frontón de Bibliotecas y Museos Nacionales obteniendo la victoria y desde entonces se convierte en el escultor oficial de la época tanto en España como en Hispanoamérica y Filipinas. Vencedor en numerosas exposiciones nacionales e internacionales, su obra, muy prolífica, abarca retratos, grupos escultóricos, mausoleos, imaginería religiosa y, sobre todo, monumentos conmemorativos como el ejemplo zaragozano que nos ocupa merecedor de una mayor atención y cuidado.

cómo llegó

En la plaza de los Sitios de Zaragoza se encuentra este monumento realizado con motivo de la exposición Hispano-Francesa de 1908 inaugurado el 28 de octubre del mismo año. Formaba parte del conjunto de edificios que constituyeron la propia exposición y ocupaban gran parte de los terrenos de la antigua Huerta del convento de Santa Engracia, uno de los lugares donde más en-

carrozada fue la defensa contra las tropas napoleónicas. Actualmente, como testimonio del aquel acontecimiento expostivo, quedan entre otros, el Quisco de la Música -trasladado luego al paseo Independencia y hoy en el parque Primo de Rivera-, el edificio del Museo Provincial, la Escuela de Artes y Oficios, el pabellón de la Caridad, además del citado monumento a los Sitios, concurso por la Comisión de Obras del Centenario, encargándose de ello a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. No obstante, la Comisión encargó el monumento al escultor Agustín Querol, mucho más, cuando el mismo autor había realizado de modo gratuito el monumento a los Mártires de la Religión y de la Patria. De este modo realizó el monumento uno de los escultores más importantes de la época, pero se olvidaron de los escultores aragoneses, anulando la posibilidad de crear un núcleo artístico con características propias, diferentes a las de los centros tradicionales -Madrid y Barcelona- y el resultado fue que los artistas aragoneses hubieron de seguir los difíciles cauces ya seculares para alcanzar su reconocimiento artístico. Como todo monumento, éste cumple la finalidad difusivo-cultural hacia la población. Mediante ellos, los habitantes de cualquier edad pueden conocer y recordar acontecimientos y personajes históricos de una época. Advertir que la reciente restauración del conjunto ha hecho especial hincapié en el tratamiento de los grupos y figuras en bronce mientras en los realizados en piedra se observa una considerable falta de atención e incluso ausencias figurativas notables, por ejemplo, el mencionado grupo de baturros defensores de los conventos deja ver posiciones forzadas que no se corresponden con la obra original de Querol que años atrás contemplábamos. Dada la precariedad con la que se trata la escultura de los últimos siglos en la enseñanza, convendría que fuera objeto de un inventario científico, imaginativo y actualizado que favoreciera su inclusión en las rutas turísticas y pedagógicas tan al uso.

cuya composición, por la habilidad del autor para aunar el bulto redondo con los altos, medios y bajorrelieves, es capaz de integrar las figuras en el pedestal inmortalizándose a sí mismas mediante el empleo de las técnicas impresionistas y modernistas para dar la sensación de dinamismo, evanescencia y vitalidad poco usual en una obra de tales dimensiones.



Carlos Mercier. A la izquierda, un grupo de defensores esculpidos en el monumento. Debajo, vista del conjunto



Comisión de Educación y Difusión de Acción Pública para la Defensa del Patrimonio (APUDEPA).